

El Señor es mi pastor, nada me faltará.
En lugares de verdes pastos me hace
descansar; junto a aguas de reposo me
conduce. El restaura mi alma; me guia por
senderos de justicia por amor de su nombre.
Aunque pase por el valle de sombra de
muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás
conmigo; tu vara y tu cayado me infunden
aliento. Tú preparas mesa delante de mí en
presencia de mis enemigos; has ungido mi
cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me
seguirán todos los días de mi vida, y en la
casa del Señor moraré por largos días.

Salmo 23